

El futuro de la agricultura suiza : inciertas perspectivas para los agricultores suizos

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **33 (2006)**

Heft 2

PDF erstellt am: **22.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908382>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Inciertas perspectivas para los agricultores suizos

Ningún otro sector de la economía suiza ha sufrido cambios estructurales tan drásticos como el de la agricultura.

Aun así, políticos y economistas critican constantemente a los agricultores, pero el pueblo suizo respalda su tradición.

Por Rof Ribí

Hay que leer atentamente las estadísticas: Cada día desaparecen 5 explotaciones agrícolas en Suiza, es decir unas 2.000 al año, en regiones llanas, accidentadas y montañosas. Diariamente, cinco familias de agricultores se ven obligadas a abandonar sus explotaciones y vender al mejor postor sus pertenencias, sus animales y sus aperos. Tristeza y lágrimas en el rostro de estos agricultores, cuyos antepasados explotaron estas granjas durante generaciones.

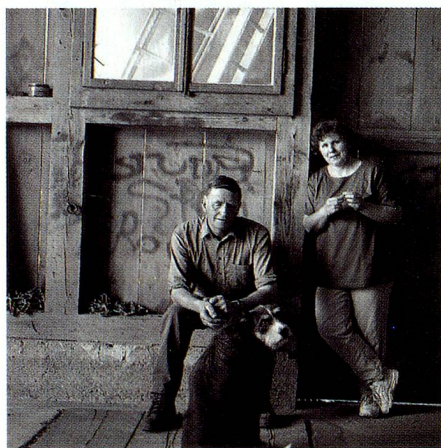
Al cambio estructural del sector agrícola «le falta audacia y dinamismo», recalca continuamente la asociación económica *Economie-suisse*. Alegan que el sector agrario suizo está demasiado dividido y es muy poco productivo. Es «crucial» aumentar el tamaño de las explotaciones. Un contrato de libre comercio con la UE para todos los productos agrícolas sería, según ellos, la «única solución con perspectivas de futuro».

El periódico «*Neue Zürcher Zeitung*» afirmaba con sarcasmo: «Ser agricultor no es una fatalidad. A nadie le obligan a seguir siéndolo para siempre.»

Lo cierto es que ningún otro sector de la economía suiza ha experimentado cambios estructurales tan radicales como la agricultura. El número de explotaciones agrícolas descendió, de unas 93.000 en 1990 a 65.000 el año pasado, es decir, un 30% menos. En el mismo lapso de tiempo, la cifra de asalariados disminuyó de 253.000 a unos 190.000, lo que supone un 25% menos. Pero eso no es todo: Con la reforma agraria de 2011, en los próximos años tendrán que abandonar sus explotaciones agropecuarias entre 5 y 10 familias cada día. Según Manfred Bötsch, Director de la Oficina Federal de Agricultura, «en diez años habrán cerrado de 15.000 a 20.000 explotaciones.» Y comenta: «Las restricciones impuestas al sector agrícola son mucho más severas que las de la industria.»

Presión desde dentro ...

La presión interna y externa por un cambio estructural sostenido en la agricultura suiza es muy fuerte. «Internos» son ciertos problemas como el hecho de que sólo el 3% de la población activa trabaja actualmente en el sector agrícola. Su trabajo en los campos de cultivo y



Verena y Hans Stucki, agricultores cerealistas, Schlosswyl, BE

las explotaciones agropecuarias supone únicamente un 1% de la creación de riqueza de la economía nacional. A ello se añade el valor de los rendimientos de la economía mixta, conforme al mandato constitucional de asegurar el abastecimiento de la población con productos de alimentación, el cuidado del entorno rural y el asentamiento descentralizado. No obstante, según el informe agrario de 2005 de la Oficina Federal: «Actualmente, la agricultura ya no es uno de los sectores principales de la economía.»

Aun así, en lo referente a los gastos federales del sector agrícola y la alimentación, este sector se sitúa en quinta posición. Casi 4.000 millones de francos, el 7,8% de los gastos federales de 2004, correspondieron al sector agrícola, mientras que en 1990, la cifra fue de únicamente 3.000 millones. La mayor parte, 2.500 millones, se destinó a los llamados pagos directos, retribuciones a los agricultores para la conservación de la agricultura y los cultivos ecológicos. Con casi 800 millones, el Estado apoyó la producción y venta de productos lácteos y pecuarios, y los cultivos de plantas. Otros 700 millones se destinaron a subvenciones a la exportación, créditos de inversión, escuelas de capacitación agrícola o primas familiares. Otra cifra: Más del 70% de los ingresos de los agricultores proceden de las arcas federales, según la OCDE una cifra récord a nivel mundial.

Casi 4.000 millones de francos de subvenciones federales para sólo un 1% de contribución

a la economía nacional, esta comparación pone en alerta a ciertos críticos. Cuando en el Parlamento Federal se recortan las finanzas federales o en la Organización Mundial del Comercio (OMC) se aspira al comercio mundial libre, los agricultores y sus reivindicaciones son considerados «aguafiestas». Asociaciones económicas y economistas reclaman menos subvenciones y una rápida reestructuración agrícola con mayores y más competitivas explotaciones. «Percibo una tendencia cada vez mayor en Suiza a poner en tela de juicio el trato especial de la agricultura en la economía nacional», dice el Profesor Bernard Lehmann, director del Instituto de Economía Agraria del Politécnico de Zúrich (ETH).

... y desde fuera

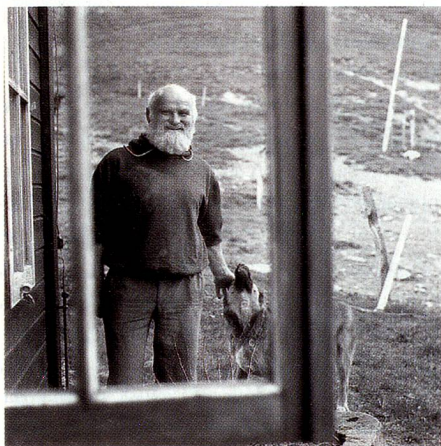
También es notable la presión exterior en pro de ajustes estructurales de la agricultura suiza. En las negociaciones multilaterales de la OMC, o en la firma de contratos de libre comercio con EE. UU. o la UE, el horizonte de la agricultura suiza se oscurece. La apertura de las fronteras para productos agrícolas extranjeros, la reducción del apoyo estatal nacional y el abarataamiento de las exportaciones afectan a los ingresos de los agricultores. «Las medidas de la OMC podrían costar unos 2.000 millones de francos al sector agrícola», calcula Bötsch, Director de la Oficina Federal. «Tales pérdidas podrían arruinar todos los esfuerzos del sector agrícola del último decenio», dice Jacques Bourgeois, Director de la Asociación de Agricultores Suizos.

Los planes actuales de la OMC son el mayor desafío para la agricultura. Pero también las negociaciones pendientes con EE. UU. y la UE tendrán importantes repercusiones.

Un convenio de libre comercio con EE.UU. favorecería la exportación de productos industriales «made in Switzerland». Sin embargo, para la agricultura, el libre comercio con EE.UU. tendría, según el ex Director de la Oficina Federal, Hans Burger, «enormes desventajas»: los ingresos de nuestro sector agrícola descenderían 1.200 millones de francos, el lejano mercado norteamericano, y los hábitos de consumo de aquel país, obstaculizan el mercado; la carne estadounidense, tratada con antibióticos y hormonas, y los productos genéticamente modificados son inaceptables en el mercado nacional. Jean-Daniel Gerber, secretario estatal del Departamento Federal de Economía no está de acuerdo: «El mercado estadounidense consta de 270 millones de consumidores. Un convenio ofrecería a los agricultores suizos nuevas posibilidades de vender sus productos, por ejemplo, queso y productos biológicos.» La apertura de las fronteras con Europa para productos agrícolas parece más

favorable. En un mercado de gran poder adquisitivo, con 400 millones de personas con hábitos de consumo similares, nuestros productos gozarían de buenas oportunidades de precios y cifras de venta, gracias al prestigio de la «Swiss quality».

El libre comercio con productos agrícolas supone el ajuste de los gastos de producción nacional y los del producto a nivel europeo, lo que mejora las oportunidades de exportar productos suizos. No obstante, la apertura del mer-



Leo Elleberger, agricultor ecológico, Günsberg, SO

cado europeo es muy dura para la agricultura, las pérdidas de ingresos se calculan en 1.500 millones de francos. Para Hansjörg Walter, presidente de la Asociación de Agricultores Suizos, está claro que: «la liberalización del mercado mundial es imparable.»

Modestos ingresos en el sector agrícola

Los agricultores están sometidos a una creciente presión interna y externa. Más de 10.000 se manifestaron el pasado 17 de noviembre con cencerros y pancartas por las calles de la capital. Guiados por las banderas de las organizaciones cantonales, hombres y mujeres avanzaron serios y reflexivos hacia la Plaza Federal. «Alto a los directivos y a los políticos que buscan un chivo expiatorio en la agricultura», gritó una campesina. «Quien trabaja duramente todo el día sin ganar bastante, no encuentra justificación alguna a los astronómicos salarios y los discursos neoliberales de los ejecutivos», protestó un campesino. Cuando al final, todos los cencerros se aunaron en un estruendo, el desfile se convirtió en una manifestación llena de fuerza, ¿o quizá sólo era una vehemente llamada de auxilio a la política del Consejo Federal?

La difícil situación en el campo se refleja en los ingresos de los agricultores. Según la oficina de estudios de mercado Agroscope, en 2004 un trabajador de una explotación familiar ganaba 39.700 francos, es decir 3.300 francos mensua-

les (salario mínimo de una cajera de Migros). Contrastando este salario, resulta que en los valles, un 38%, en regiones accidentadas, un 51% y en las montañosas, un 60% de los trabajadores de explotaciones familiares ganan menos que en profesiones similares de la industria y el sector de servicios.

Sobre todo en las regiones montañosas, algunas familias de agricultores son «working poor», aunque trabajan no ganan bastante para vivir.



Verena Aebersold, horticultora, Treiten, BE

Los ingresos del sector agrícola, según la explotación, se situaban en 2004 en torno a los 60.400 francos. El promedio de los tres últimos años era de 55.600 francos. Los ingresos anuales fluctúan con las ventas de productos y los pagos directos recibidos. Como casi el 70% de las familias de agricultores ya no pueden vivir sólo de la agricultura, buscan ingresos adicionales: los hombres en el telesilla, en invierno, o con trabajos forestales para el municipio, y las mujeres como profesoras o en la ventanilla de la oficina de correos del pueblo. Por término medio, logran ganar así unos 21.500 francos adicionales, con lo que se consiguen unos ingresos medios totales, según la explotación, de 82.000 francos, es decir, 93.100 francos en los valles, 76.900 francos en las regiones accidentadas y 68.800 francos en las zonas montañosas.

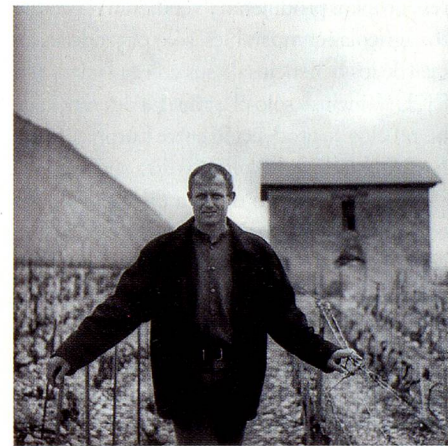
Los ingresos del sector agrícola repercuten en el aumento o la disminución del capital propio. En 2004, un 27% de las explotaciones de los valles, un 28% de las de las regiones accidentadas y un 30% de las de zonas montañosas registraron un desarrollo negativo del capital propio, es decir, un desgaste del capital. Esto significa que estas familias de agricultores viven de reservas y carecen de medios para inversiones nuevas o de reposición. La situación financiera de un 40% de las explotaciones es «precaria».

La presión política que sufre la agricultura reclama reformas drásticas: en los gastos de

producción, la gestión de mercado, aranceles proteccionistas, subvenciones estatales, abaratamiento de las exportaciones y ayudas a los agricultores para mejorar sus ingresos.

Costosos medios de producción

Tanto si se trata de piensos o de semillas, de tractores o de herramientas, fertilizantes o pesticidas, combustibles o gastos veterinarios, la mayoría de los medios de producción de los agricultores suizos proceden de otros países. Ya



Jean-François Maye, viticultor, Chamoson, VS

sólo la cuarta parte de estas prestaciones previas son piensos de molinos nacionales y extranjeros. En el informe de situación 2005 de la Asociación de Agricultores Suizos queda patente cuánto más tienen que pagar nuestros agricultores que los de la UE: Si el nivel de precios de la UE es 100, en el caso de semillas y plantas de cultivo, los suizos pagan 300, para fertilizantes y productos de revitalización del suelo, 140, para plaguicidas, 125, para piensos, 300, para gastos y medicamentos veterinarios, 127, para inversiones inmobiliarias, 136.

La razón principal de las diferencias de precios radica, según Eduard Hofer, Subdirector de la Oficina Federal de Agricultura, en que los proveedores internacionales orientan sus precios al nivel de precios y el poder adquisitivo de cada país. Con sus planes de distribución, impiden además que, por ejemplo, los comerciantes alemanes puedan distribuir sus productos en Suiza a precios alemanes. Asimismo, hay otras razones para los elevados costes en Suiza, por ejemplo, la mayor densidad de la red de distribución y el menor tamaño del mercado.

Esta gran diferencia de precios de los medios de producción también ha llamado la atención del supervisor de precios, Rudolf Strahm. En su opinión, los agricultores gastan cada año mil millones de francos de más en medios de producción, y aconseja a los agricultores una «gestión de costos». La Oficina Federal competente debería asegurar que el sector agrícola pueda

comparar precios y tenga acceso a distintos proveedores. El Supervisor de Precios exige además importaciones directas por parte de los agricultores, por ejemplo de plaguicidas y medicamentos veterinarios. «La reducción de los gastos de adquisición significa la supervivencia de estas explotaciones.» Pero también los propios agricultores pueden hacer mucho, utilizando maquinaria y tractores colectivos, o agrupando explotaciones agrícolas vecinas.

La Oficina Federal de Agricultura presenta otra interpretación; afirma que si los agricultores europeos produjeran y vendieran 15 productos agrícolas comparables, sólo obtendrían un 54% de los beneficios de sus colegas suizos (en EE.UU. incluso sólo el 47%). La diferencia de los precios de producción entre Europa y Suiza ha disminuido en los últimos diez años un 28%. ¿Se han beneficiado de esta disminución los consumidores suizos? En absoluto, de hecho pagan por una cesta similar de productos de alimentación un 25% más.

Los consumidores nacionales no se benefician de los sacrificios de los agricultores por los márgenes de la industria manufacturera y del comercio minorista. «Por lo general, los precios de los productos de alimentación no se fijan en base a los de producción. Los márgenes de la industria y los mayoristas son mucho mayores que en otros países. Aquí es donde necesitamos una reforma», exige Bourgeois, Director de la Asociación de Agricultores.

Mejor comercialización

No sólo necesitamos reformas de los costes, sino también de la comercialización de productos agrícolas. «Resistiremos la presión de la competencia internacional con productos suizos de primera calidad», explicó el Consejero Federal Joseph Deiss. Para promocionar las ventas, la Confederación ofrece «ayuda para la autoayuda». El Ministro de Economía ve buenas posibilidades para los productos ecológicamente sostenibles y los de denominación de origen: «No simplemente carne seca, sino carne seca de los Grisones o del Valais, no queso corriente, sino Gruyere.» Estos productos «permiten precios más elevados, al ofrecer una mayor calidad y seguridad».

Las exportaciones de queso gozan de un gran éxito. Suiza tiene una cuota de casi el 1% en el mercado quesero de la UE, es decir, la cuarta parte de la producción lechera en Suiza. Deiss dijo estar «orgulloso de que, hoy, un 45% de los consumidores alemanes consideren el queso suizo como el mejor del mundo». En junio de 2007, el comercio quesero se abrirá íntegramente a la UE.

«Hay que reforzar la presencia de mercado en Suiza y en Europa», afirma también Bourgeois, Director de la Asociación de Agricultores, y añade: «la estrategia de marketing debe orientarse aún más al origen y a los métodos de producción.» Las ventas deberían promoverse con productos de calidad y denominaciones es-

peciales, por ejemplo para productos de las regiones montañosas.

Muchos agricultores ya han tomado la iniciativa de venta directa en las explotaciones de hortalizas, frutas, carne y queso, leche y huevos, mosto y vino. Descubren huecos de mercado para nuevos productos, crían terneros escoeses en pastos de montaña, siembran melones en vez de patatas, hornean hogazas y extraen aceite de los girasoles, invitan a desayunar a sus explotaciones y a pasar las vacaciones en una granja...

Aranceles, ayuda al mercado y a la exportación

Hace mucho tiempo que el Estado protege a los agricultores suizos contra la competencia extranjera mediante aranceles y cuotas de importación de productos agrícolas. Son aranceles excesivos, que encarecen los productos de importación: las cerezas cuestan un 47% más, el vino blanco un 59%, el queso duro un 64%, las manzanas un 145%, el azúcar un 170%, los tomates un 183%, el solomillo de vaca un 273%, la mantequilla un 556%, y los muslos de pollo la astronómica cifra de un 1.019%. El precio de un tercio de los productos agrícolas extranjeros se encarece artificialmente con la imposición de aranceles de más del 100%. Ciertos productos extranjeros sólo se pueden importar en pequeñas cantidades, por ejemplo, la leche fresca. Y la coliflor, las zanahorias, las manzanas o las pe-

EL AGRICULTOR DEL VALLE

■ Ulrich Ineichen es un agricultor del valle, en Boswil, Argovia. Con 112 hectáreas, su explotación es una de las mayores del país. El «Sentenhof» se parece un poco al rancho de Southfork de «Dallas». Este agricultor tiene dos empleados y seis tractores. Su modernísima explotación agropecuaria tiene una capacidad para 60 vacas, los animales están al aire libre, su producción anual de leche es de 400.000 litros, y el ordeño se regula por ordenador. Hace 6 años, Ineichen pasó de los cultivos convencionales a los ecológicos. Con su explotación, obtiene una cifra de negocios de 700.000 francos, de los que 170.000 corresponden a pagos estatales directos para la explotación de las superficies y la producción ecológica. Se calcula un salario por hora de 35 francos. Ineichen está orgulloso de la productividad de su ex-

plotación a gran escala. Él mismo puede permitirse vacaciones y trabajar cinco días por semana. (Fuente: Beobachter) RR

EL AGRICULTOR DE LAS COLINAS

■ Gottfried Grünig y su mujer, Silvia, se encargan de una típica explotación agrícola suiza en Särswil, Berna, de 17 hectáreas y con 16 vacas, 10 terneros y novillos, 8 cerdas, un verraco, doce gallinas y un tractor. No podrían mantener su granja sin la ayuda estatal que reciben, de unos 36.000 francos anuales, una quinta parte de los rendimientos de la explotación. La ayuda directa estatal la reciben por cultivar el terreno, utilizar extensivamente las praderas, y porque viven en las colinas, prestan especial atención al bienestar animal y cuidan 107 árboles de tronco alto de gran valor ecológico. Esta familia de agricultores tiene deudas, la

renovación del establo y del pozo negro ha costado 500.000 francos. La mujer trabaja además en una residencia de ancianos. Así, la familia alcanza unos ingresos de 53.000 francos. Al marido le entristece que su salario sea inferior a los 6 francos por hora, pese a una jornada de 14 horas. Hoy, Gottfried Grünig no querría ser agricultor. No pueden vender su granja, porque si lo hicieran tendrían que pagar 100.000 francos de tasas de liquidación. (Fuente: Beobachter) RR

EL AGRICULTOR DE LOS ALPES

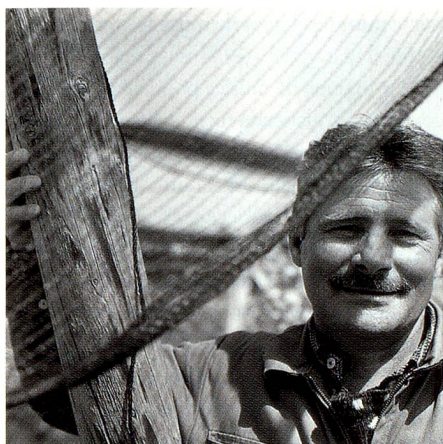
■ Martin Herrmann y su mujer, Christine, son agricultores de montaña y viven en Lauenen, Oberland bernés. Allí tienen una explotación exclusivamente lechera de 21 hectáreas de terreno, con diez vacas, seis reses, tres terneros, siete ovejas y un pequeño tractor. En verano, pasan tres me-

ses en la alta montaña, el verano pasado con 77 vacas y terneros, un toro y 18 cerdos. Del Estado reciben pagos directos de 70.800 francos, cerca de un tercio de los beneficios de la explotación. A sus ingresos totales de 85.000 francos llegan gracias a otras ocupaciones secundarias, él trabaja en el teleseñal y ella cuida niños en hoteles. Su jornada laboral comienza a las cinco de la mañana y termina a las diez de la noche. En verano, en la alta montaña, producen más de cuatro toneladas de queso alpino y «Hobelkäse» (finamente cortado). El matrimonio Hermann no querría tener otra profesión. Consideran normal recibir subsidios estatales directos. «Conservamos el paisaje, y, sin nosotros, los campesinos, aquí arriba ya no habría animales.» (Fuente: Beobachter)

RR

ras sólo pueden importarse cuando la oferta nacional sea muy reducida.

Esta «protección fronteriza» en forma de aranceles y contingentes arancelarios es el principal instrumento para apoyar la producción nacional de carne y los cultivos de plantas autóctonas. Cualquier reducción abarataría las importaciones, obstaculizando la venta de productos autóctonos, reduciendo así los ingresos de los agricultores. Pero es evidente que este proteccionismo helvético contradice los prin-

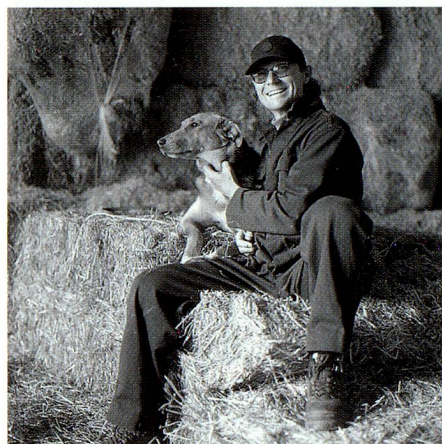


Louis Suter, fruticultor, Hünenberg, ZG

a los agricultores por realizar las tareas exigidas en el artículo 104 de la Constitución Federal: asegurar el abastecimiento de la población, conservar el medioambiente y el entorno rural, y garantizar los asentamientos descentralizados.

Por estos servicios «públicos» en pro del bienestar común, los agricultores y sus familias reciben unos 2.500 millones de francos al año, de las arcas federales generales.

De ellos, 2.000 millones son pagos directos generales por el cultivo y el cuidado de prados

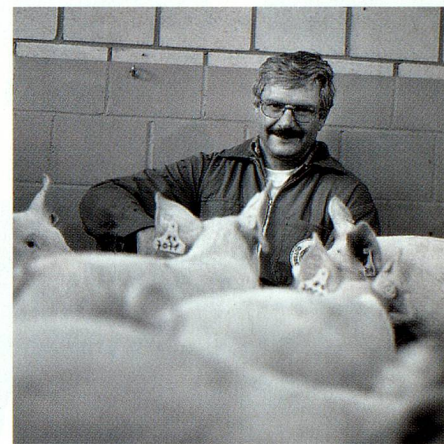


Sepp Haas, ganadero vacuno, Ohmstal, LU

cias; las exigencias para recibir pagos directos deben ser más elevadas (con lo que muchos pequeños agricultores de zonas montañosas y los dedicados a la agricultura biológica se verían directamente afectados); los pagos directos obstaculizan los cambios estructurales y conducen a controles excesivos en las explotaciones.

La cultura campesina es cultura popular

«Queremos conservar los pagos directos independientes de la producción», dijo Deiss. Ade-



Andreas Binswanger, criador de cerdos, Tägerwilten, TG

cipios del libre comercio internacional. «A medio o largo plazo, es inevitable que se reduzca la protección fronteriza», dice Deiss.

«Parto de la base de que en 10 o 15 años, la protección fronteriza de los productos agrícolas suizos descenderá al nivel de la de la UE», opina el catedrático del Politécnico Federal de Zúrich (ETH), Bernard Lehmann. Es «ilusorio querer asegurar la competitividad de la agricultura con la protección fronteriza actual», explica Rudolf Walser, de Economiesuisse.

Más economía de mercado y mayor competitividad agrícola quiere lograr el Consejo Federal con su «Política agraria 2011», cuya estrategia clave es la progresiva eliminación de las actuales ayudas a este mercado y al abarataamiento de las exportaciones, vinculadas a pagos directos más elevados a los agricultores. Así, por ejemplo, se reducirá a la mitad el apoyo estatal a la mantequilla suiza, y se eliminarán las subvenciones a la exportación intercontinental de queso. Tomadas estas medidas se dispondrá de 600 millones más de francos que se deberían destinar a pagos directos a los agricultores. Al periódico «Neue Zürcher Zeitung», la idea no le gusta en absoluto: «La respuesta correcta a estas reducciones es un cambio estructural más rápido, y no aún más subvenciones del fisco.»

Sueldo estatal para los agricultores

El principal instrumento de la política agraria suiza son los pagos directos, una remuneración

y campos, sobre todo en zonas accidentadas y montañosas. Los pagos ecológicos directos de 500 millones son un incentivo para una agricultura especialmente natural, como los cultivos ecológicos, la producción extensiva de cereales, la agricultura biológica y la cría ecológica del ganado.

Los pagos directos como sueldo a los agricultores existen desde 1992. Antes, en Suiza la política agraria era también política de alimentación y de defensa. En la batalla de los cultivos en la Segunda Guerra Mundial, los agricultores se convirtieron en héroes de la independencia. La «antigua» política agraria garantizaba a los agricultores precios, ventas e ingresos. El apoyo a los precios de producción conllevó una superproducción, aumentos de costos y estructuras poco rentables. Hasta 1996, cuando el pueblo se pronunció claramente a favor del nuevo artículo de la Constitución, no se pudo introducir la «nueva» política agraria. A la producción alimentaria se añadió la protección medioambiental.

Evidentemente, esa cuenta de «2.500 millones de francos en pagos directos a 65.000 explotaciones agrícolas» no está exenta de críticas. Se argumenta, sobre todo, que la agricultura, por sí misma, no puede alcanzar la meta constitucional de descentralizar los asentamientos de población, y falta un objetivo claro de rendimiento que justifique ciertos pagos directos; en lugar de estar ligados a los rendimientos, los pagos son proporcionales a las superfi-

más, los cambios estructurales deben ser socialmente compatibles.

Deiss sabe que la supervivencia de 3/4 de las granjas, sobre todo de las de zonas accidentadas o montañosas, depende de los pagos estatales directos.

El Consejero Federal cuenta con el apoyo popular: según un sondeo de Univox, el 91% de los suizos considera que la conservación del paisaje es importante o muy importante, el 97% aprueba la explotación ecológica, el 87% se inclina por la cría de ganadería biológica y el 70% pide un fomento especial de la agricultura montañesa. Sólo un 23% de los encuestados (con tendencia descendente) está dispuesto a sacrificar parte de las explotaciones agropecuarias. Sin embargo, para un 51% de los suizos, la política agraria origina costes demasiado elevados.

Otra respuesta de este sondeo: 3 de cada 4 suizos encuestados consideran importante «mantener el estilo de vida rural», lo que casi equivale a una declaración abierta de apoyo a los agricultores y sus tradiciones. El columnista Frank A. Meyer opina incluso que «los agricultores, tal y como los conocemos y apreciamos, enriquecen Suiza. El futuro de la agricultura es el futuro de Suiza.»

DOCUMENTACIÓN: Informe agrario 2005 (y anteriores) de la Oficina Federal de Agricultura (www.blw.admin.ch) Informe de situación 2005 (y anteriores) de la Asociación de Agricultores Suizos (www.bauernverband.ch). Informe principal 2004 de Agroscope FAT, Tänikon (www.fat.ch) Servicio de información agrícola LID (www.lid.ch) Periódicos y revistas: Centro de documentación de Zug (www.doku-zug.ch)